

Año I

Núm. 30



- SEMANARIO ILUSTRADO DE ACTUALIDADES Y SPORTS -

HUÉSPEDES DISTINGUIDOS



ALMIRANTE PERCY SCOTT

Jefe de la escuadra inglesa

actualmente fondeada en nuestras aguas

No compre usted muebles
sin antes visitar la casa de



FELIPE MONTEVERDE

Casa Importadora + Economía + Corrección

Calle 25 de Mayo número 189, entre Misiones y Zabala

SASTRERIA

DE

JOSÉ MAUTONE

RECONQUISTA, 191

Casimires ingleses y franceses.
Precios módicos.

La Imperial Zapatería

DE

JOSÉ CAIMI

235 - CALLE 25 DE MAYO - 235

MONTEVIDEO

LA ORQUIDEA

CASA DE FLORES Y PLANTAS NATURALES

Surtido permanente de altas novedades. Nos encargamos de adornos, de banquete y casamientos. Gran variedad de fantasías en CORBEILLES. Especialidad de la casa ramos de azahares y decoraciones de mesa.—Teléfono «La Uruguaya», 234. Montevideo.

A. REYNOSO Y Cía. -- CALLE JUAN CARLOS GÓMEZ, 147

INSTITUTO GIMNASTICO

DEL

PROFESOR BERNARDO LARRALDE

SE DAN CLASES DE GIMNASIA MÉDICA PARA ADULTOS Y NIÑOS

CALLE URUGUAY, Núm. 357c

AGUA NIEVE

Este precioso líquido preferido por todas las damas, suaviza, refresca y da á la piel una blancura de nieve.

Supera á las demás aguas, pues es altamente higiénica, aromática é inofensiva.

Venta en las farmacias y casas del ramo

PRECIO DEL FRASCO: \$ 1.20

Depositarío General: ARNALDO MUNAR

18 DE JULIO NÚM. 159

— MONTEVIDEO —

PRÓXIMAMENTE

x x x x
x x x x

SE ABRIRÁ AL PÚBLICO

EN LA CALLE RÍO NEGRO Núm. 203

UN DEPÓSITO

DE LOS PRODUCTOS

— DE LA —

Granja Varzi

Vinos, Aceites, Mostolina (Jugo de uva esterilizado)

El aparato de chimenea

y ventilador JHON



1. Evita cualquier tiraje irregular (producido por el viento, el sol ó la lluvia', y absorbe al mismo tiempo los gases y aires viciados, que molestan tanto en las habitaciones. Con el empleo de nuestro aparato, hornos y estufas funcionan bien, los retretes ya no despiden malos olores y se evita la acumulación de gases perjudiciales á 'a salud.

2. a) Hace posible el consumo completo de los combustibles.

b) Se paga en poco tiempo, teniendo en cuenta el ahorro sensible en el material de combustión.

c) Evita la formación del hollín.

d) Aumenta los efectos de la calefacción y de la ventilación.

3. Impide que el interior de la chimenea se refresque (producido por las lluvias, etc.,) y que hace imposible el tiraje y la conservación en buen estado de la manpostería.

DEPOSITARIO:

—RAFAEL GALLI—

Calle **MERCEDES** núm. 1^a

MONTEVIDEO

En venta en todas las principales ferreterías y fábricas de cocinas

SASTRERIA

DE

P. MÉROLA

La casa se compromete á confeccionar cualquier trabajo perteneciente al ramo

Especialidad en el corte — Surtido permanente de géneros extranjeros - - -

Calle Sarandi, 252 (Palacio Martinelli)

MONTEVIDEO

ACTUALIDADES EXTRANJERAS



La Sociedad Española de Construcción ué constituida en España el 18 de Agosto último con un capital social de 20.000,000 de pesetas representado por 40,000 acciones de á 500 pesetas, divididas en dos series, A y B, de 20,000 acciones cada una.

En atención á que en las Bases del Concurso se invita solamente á entidades nacionales para presentar proposiciones, se han tomado las medidas necesarias en la Escritura de Constitución para que la Sociedad Española de Construcción Naval

Banco Español de Crédito, Banco de Castilla, Banco Hispano Colonial, Banco de Barcelona, Sociedad de Crédito Mercantil, Compañía Transatlántica, Banco de Bilbao Banco de Vizcaya, Banco de Comercio y de Crédito de la Unión Minera, y las casas Urquijo, Aldama, Arnús, etc., etc.

El 40 por ciento restante ha sido suscrito por las importantes casas inglesas de Vickers Sons & Maxim, Limited; John Brown y C., Limited, y Sir W. G. Armstrong Whitworth & C.^a, Limited.

Estas casas extranjeras, unidas á la So-



Una muestra de lo que será la futura escuadra española

sea siempre una entidad nacional. Los extranjeros no podrán tener nunca en ella participación que exceda de 46 por ciento del capital social, y en cambio los nacionales tendrán derecho á adquirir la totalidad de las acciones.

Las principales entidades españolas suscriptoras del 60 por ciento de ese capital, son: Altos Hornos de Vizcaya, Metalúrgica Duro-Felguera, Española de Construcciones Metálicas, Basconia, Talleres de Deusto

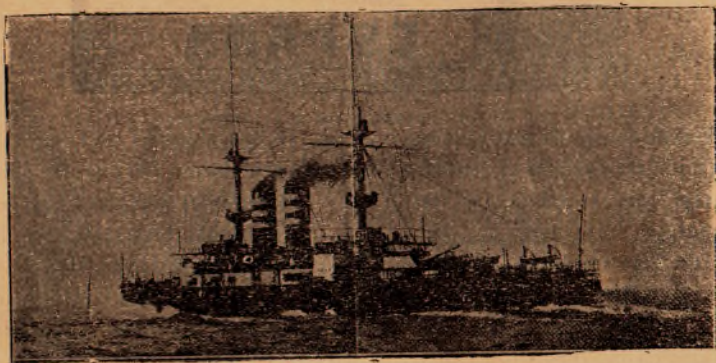
ciudad Española de Construcción Naval por el doble vínculo de los intereses materiales y del prestigio profesional empeñado en la realización de la empresa, son las que prestan su garantía técnica.

Para juzgar de la gran competencia y garantía técnica de las tres casas citadas, basta decir que en los últimos diez años, dichas sociedades han construido con proyectos propios 114 barcos de guerra con 322,290 toneladas. Entre estos buques se

incluyen tres del tipo «Dreadnought» y la casi totalidad de la escuadra victoriosa del Mikado, incluyendo el célebre acorazado «Mikasa», insignia del almirante Togo.

des transatlánticos modernos. El «Lusitania» el mayor y más rápido del mundo, fué construido por una de dichas casas.

Además de la construcción de los bu-



Un acorazado japonés modelo

Además de esto, ha construído, para el Almirantazgo Británico solamente, unas 345.000 toneladas.

Incluyendo los buques proyectados por el «Staff» (personal técnico) de estas casas y los construídos con proyectos del Al-

ques, la Sociedad adjudicataria tendrá que ejecutar algunas obras de menor importancia y un gran dique en Ferrol y dragar las dársenas del mismo Arsenal. Para ello cuenta la Sociedad Española de Construcción Naval con la respectabilísima direc-



El duque de Solferino presidiendo un banquete

mirantazgo Británico, su producción ha sido de 141 buques de guerra con 667 500 toneladas. La maquinaria para todos estos barcos representan 1.400 000 caballos. Han producido, entre otras, las máquinas de turbina del acorazado «Dreadnought», que son el tipo modernísimo, y se puede agregar aquí, que han tomado la parte más prominente en la construcción de los gran-

ción y garantía de la casa Sir John Jackson, Limited, el eminente constructor del Royal Dockyard de Devonport.

Pero además de las obras de Ferrol hay que responder de la ejecución de los buques menores en Cartagena, y para ello la Sociedad Española ha conseguido para los torpederos adicionar á la garantía de las casas Vickers, Armstrong y Brown, la de

los eminentes especialistas John I. Thornycroft & Company, Limited, de Londres, y Agustín Normand, del Havre.

Los titulados «veteranos de la tradición» — carlistas — celebraron en Barcelona un gran banquete al que asistieron casi todos los diputados y senadores por el partido de Cataluña. Empezó la conmemoración con una misa en la Iglesia de San Agustín, en la que oficiaron tres sa-

cerdotes que, en su juventud formaron en las filas del pretendiente; siguió con un banquete de 1000 comensales, una recepción en el Círculo Tradicionalista y una velada de propaganda en el Teatro Principal.

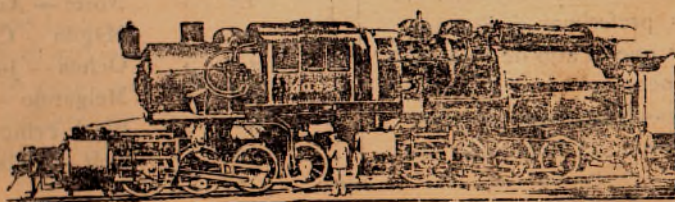
En este último acto fué detenido por la autoridad, á causa de haber proferido un viva ilegal al consejal valenciano señor Martínez Mengar. Pero el duque de Solferino pidió que se le pusiese en libertad.



INGLATERRA



Distinguidas sports-women inglesas



TURF

La reunión de mañana

La última de la temporada

La última reunión de la temporada, es la que se efectuará mañana en el hipódromo de Maroñas.

La fiesta hípica es dada en honor de los oficiales de los buques ingleses que se hallan en nuestro puerto; así es que el éxito está asegurado de antemano.

El programa hípico es bueno, y consta de siete pruebas, en las cuales se hallan inscriptos animales de los que mejor se han conducido en nuestra pista.

En la primera carrera debe buscarse el ganador entre Coquetón, Tokio y Oropel. Optamos por el medio hermano del célebre Old Man que produjo el domingo una buena performance...

Una buena colección de punteros forman el campo de la segunda carrera: Morfina, Sadda Yacco, Azalea, Fernet, etc., así que debemos buscar el ganador entre los que se impondrán al final y para ello nos gusta Pitou, que tan honorable victoria conquistó en su última presentación en público.

En el premio Remate vemos bien colocado á Rataplán, que á no haber largado parado en la última carrera que disputó, hubiera estado sin duda más cerca del vencedor; tiene enemigos peligrosos, como Bélica, Oficial, Proceloso, etc., etc.

En la carrera de productos perdedores hay dos animales que se destacan sobre el resto del lote; nos referimos á Famosa y Fray Marcos; entre los dos debe estar el ganador; nosotros preferimos á Famosa, que es más regular que el hijo de Gauchito en sus perpomances.

Billy Roy es el candidato que se impone en la quinta carrera; el importado del

Stud San Souci ha dejado una excelente impresión en su última victoria, y no dudamos de que saldrá nuevamente airoso en la prueba que nos ocupa. Demonio es su mayor enemigo.

Completamente abierta es la sexta carrera del programa: Oham, Mío Mío, Marcolina, Gaucho, cualesquiera puede aspirar al triunfo; á nosotros nos agrada el Stud Imperio, y en su ausencia nos gusta Oham.

La última carrera del programa no tiene ningún candidato serio, de los que conocemos, Urano es el que mejores títulos puede tener para aspirar el triunfo; sin embargo, nuestro pronóstico es el debutante Fotógrafo, que por más «madfra» que sea, debe batir á sus rivales.

Son nuestros pronósticos:

- 1.^a Tokio — Coquetón.
- 2.^a Pitou — La Carelli.
- 3.^a Rataplán — Bélica.
- 4.^a Famosa — Fray Marcos.
- 5.^a Billy-Roy — Demonio.
- 6.^a Mío-Mío — Ohom.
- 7.^a Fotógrafo — Urano.

En Palermo

He aquí nuestros pronósticos para la reunión de mañana en Palermo:

- 1.^a carrera. Tape — Fénix.
- 2.^a » Norte — Antares.
- 3.^a » Magda — Chismosa.
- 4.^a » Ochoa — Joyful.
- 5.^a » Melgarejo — El Chacho.
- 6.^a » Black-Prince — Emilunga.
- 7.^a » Colt — Pillahuinco.

Casos y Cosas

ADMINISTRACIÓN:

Juan Carlos Gómez, 53 (altos)

y Sportsman

Director y Redactor:
ALFREDO VARZI

Secretario de Redacción:
H. CATALÁ MOYANO

Administrador:
C. C. CIBILS JUAREZ

Año I.

Montevideo, Diciembre 19 de 1908

Número 30

Cinco minutos

En casi todos los platos de la comida social del día, siguen entrando la salsa inglesa y la mostaza de la misma nacionalidad, haciendo de aquella «galantería culinaria» — en sociedad con el calorcillo que nos raja — una surgente de excitantes que van modificando la lengua de los oficiosos etnólogos oportunistas.

A cada rato tropiezo con alguno de ellos.

— Periodista amigo — me dice sentenciosamente — no hay como los de raza inglesa.

— Fox-terriers ó bulldogs?

— No me refiero á sus congéneres...

— Gracias, animal!

— Hablo de los humanos de la Albión rubicunda, de los que ayudaron á Demolíns á demoler las razas latinas...

Y así por el estilo. El sarampión comentarista está en todo su pernicioso apogeo; y es tal la furia del mal eruptivo que á muchos se les cae el bigote (con la complicación del peluquero) y les cuelga «de los desiertos labios» una pipa repleta de

Navi cot: á este punto llega el afán de plagio, que no siempre es accidental, sino que vive en muchos individuos atacados de chifladura sajona.

Lo de parecerse á inglés, actualmente es «muy de la vulgaridad». Se puede hacer estadística de muchos afeitados muñecos de paso geométrico, muchos *poseurs* de súbditos de Eduardo, que van por las calles tarareando pericones, y que, aunque de cuando en cuando largan un *yes* les bailan entre los dientes las clásicas compadradas de nuestros calós de alta y baja ralea. Inglaterra por fuera; por dentro, casi siempre, horror á los *ingleses*!

— Y á que vendrá esa estúpida pasión por parecerse á nuestros blanqueados visitantes? — me preguntó mi amigo Justo Verdades. Pues que los imiten en todo y se sienten en las barandas de los palcos en Maroñas.

— Detente, lengua, no blasfemes! — repuse.

— Por algo me llamo así...

FR ALVARO DIEZ.

CASOS Y COSAS Y SPORTSMAN

ECOS DE NUESTRO TORNEO



Largada 1500 metros



Cinchada, vencedor team Oriental A. Club



Llegada 1500 metros - 1.º Friederich.



Salto largo



Otro salto largo



Carrera de 800 metros



Una llegada



Una partida



Premios de nuestro concurso, que se exhibieron en el Eziz Ris y Moderno



Team combinados de uruguayos en el partido internacional

Drama vulgar

A Martiniano Leguizamón.

Horas hacía que avanzábamos lentamente, arrastrados por dos robustos caballos hechos ya á aquellas inusitadas fatigas á bordo del extraño vehículo, mezcla de bote, trineo y carro, sobre la inmensa, la implacable sábana de agua con que la inundación cubría los feraces campos del Este de la provincia de Buenos Aires, en una extensión de mil leguas cuadradas.

Nublado y ceniciento estaba el cielo, y una luz difusa reinaba en el ambiente silencioso, entristeciendo más el monótono paisaje.

Bajo el toldo de breack agregado á la popa de la embarcación hecha con simple tabloncillos de pino, planos en el fondo, arqueados en las bordas para formar una á modo de proa, y rectos en la parte de atrás, como si se tratase de un cajón ó una batea, Julio y yo sentados en un banco cubierto con nuestros ponchos, navegábamos en dirección á los médanos que corren á lo largo de la costa del Atlántico, junto á la ensenada de Samborombón. Pancho, mocetón criollo de dieciocho años, manejaba la yunta, sentado en una tablita en el espacio triangular de la proa, y apenas llegábamos á algún albardón en que la poca profundidad del agua permitía emprender el trote, veíamos envuelto en una aureola de luminosas y fugaces salpicaduras.



Nos habíamos cruzado con uno que otro vehículo semejante al nuestro, y con varios botecitos manejados á botador y hasta á vela; los pobres que no pudieron huir habían debido adaptarse á aquel medio anormal, y los hacendados más ó menos pudientes no podían alejarse mientras quedara un esfuerzo que hacer para salvar los comprometidos restos de sus haciendas.

El afán de hacer una tentativa más en tal sentido, era lo que conducía á Julio á su estancia del médano. Yo lo acompañaba

como simple turista, deseoso de ver de cerca la extensión de la catástrofe.

La conversación, animada en un principio, fué decayendo á medida que nos alejábamos de Dolores internándonos más en aquella desolación, hasta que, por último, guardábamos completo silencio. Aquella tranquila, aquella plácida crueldad de la naturaleza, infundíanos una especie de terror vago é íntimo que oprimía el corazón y anudaba la garganta.

Todo el campo, hasta donde alcanzaba la vista, hasta la línea indecisa del horizonte, esfumada por tenues vapores á la derecha. á la izquierda, adelante, atrás, ofrecía el mismo aspecto presentando apenas uno que otro accidente topográfico, la espalda verde claro de alguna lomada libre todavía, ó la mancha negruzca de algún albardón, pisoteado y enlodado por los animales refugiados en él para prolongar su agonía. El agua, hipócritamente oculta bajo el «camalote» verdoso ó rojizo, había nivelado todo lo demás, con su rasero implacable y devastador. Sólo aquí y allá revelando la posición de una casa, un puesto ó un simple rancho, veíanse como suspendidas entre cielo y tierra las copas de algunos árboles, azules á la distancia. Del «camalote», de entre los juncos, de los espartillares, salían volando vandadas de patos, blancos cisnes, presuntuosas g l laretas, toda una fauna acuática que se solazaba en los limpiones, brillantes como espejos.

Las aves, los anfibios, los insectos los reptiles y los moluscos, reinaban en aquella región, pocos meses antes poblada de vacas y de ovejas. Bandadas de gaviotas, de gansos, de chajás, de garzas, de flamencos, cruzaban volando sobre nuestras cabezas, como en una fiesta, como acudiendo desaladas á la servida mesa del banquete. Una legión de golondrinas bailaba una danza complicada y vertiginosa, cazando mosquitos; lo único que se escuchaba era un hervor vago, un susurro compuesto por el correr del agua, el zumbir de los insectos, el fermentar de las plantas muertas, cortado de vez en cuando por el silbido de algún

pato, el graznido de algún ganso, el trino de algún pajarillo aventurero.

Y juncales, y espartillares estaban sembrados de nidos llenos de huevo. El agua había derogado las leyes habituales, creando otras nuevas, y la infatigable naturaleza había restablecido, sin detenerse á meditar siquiera, el equilibrio de la vida.

Era ya la hora del apetito, adelantada un tanto por el madrugón, el aire libre y el día fresco.

El disimulado horror del cuadro no pudo lograr que Messer Gaster olvidara sus derechos, y no impusiera su soberanía.

Supongo que tendrás ganas de almorzar — dijo Julio rompiendo el largo silencio. — Yo también. Pero es mejor que nos lleguemos á aquel rancho ¿lo ves? donde están los tres saucitos. Aquí, á bordo, no podríamos tomar nada caliente, y «misia Pepa», nos dará unos matecitos con yerba de mate.

— Pero estamos muy lejos todavía... —
Objeté.

— No creas. Los árboles son bajos y muy pelados; por eso parece que están lejos. ¡Pancho! — ordenó — vamos á casa de misia Pepa.

El muchacho obedeció, haciendo describir al bote un arco de círculo que quedó marcado con ancho rastro en el «camalote», como estela singular en que daban rotas las plantas acuáticas, é hizo que los caballos se internaran en el abra de un amarillento y alto espartillar cuyas tupidas varillas limitaron nuestro horizonte á unos cuantos metros, irguiendo sus puntas erizadas sobre el agua tranquila, á trechos limpia de vegetación, y azulada y luminosa como una lámina de acero. El abra corría casi en línea recta hacia los sauces, y en su canal profundo nadaban bufando y resoplando los caballos.

Media hora duró la travesía. Por el enrejado que formaban las últimas varas del espartillar, menos compactas ya, divisé el rancho sobre un islote verde apenas elevado.

Tres sauces raquíticos, árboles crecidos

sin el cariño ni los cuidados de los habitantes, por casualidad y á la ventura, bebían con el extremo de sus lascas ramas el agua de la inundación, á la orilla del islote en cuyo centro levantábase el viejo rancho de paja y barro, de techo ceniciento vencido ya por los años y bajo cuyo alero apenas se distinguía el negro y estrecho boquete de la puerta sobre la oscura, sucia y abollada pared. Unas cuantas gallinas vagaban por el islote, picoteando el suelo. Un perrillo lanudo comenzó á ladrar desahoradamente en cuanto nos vió, levantando la cabeza hacia el cielo, como para tomarlo por testigo de nuestra audacia, y hacer que sobre nosotros cayera toda la responsabilidad de lo que iba á acontecer. Dos lanchitas chatas y sin pintar, hechas con cuatros tablas y otros tantos clavos, hallábanse baradas en la orilla.

—Cinco minutos más, y estamos en el rancho. Misia Pepa debe tener visitas, pues hay dos botes barados—dijo Julio.

—Pero, ¿qué misia Pepa? pregunté.

—¿Misia Pepa? Pues, sencillamente, misia Pepa es una vieja criolla, muy vieja y muy criolla, con sus ribetes de curandera y sus puntas de bruja según los que le tienen mala voluntad. Hace muchos años que vive sola en ese ranchito, sin temer á Dios ni al diablo, y gana más de lo que necesita para comer, haciendo tortas, lavando ropa, y embaucando á los paisanos más infelices que ella con sus pretendidas curaciones maravillosas; es un tipo bastante curioso; ya verás.

Estábamos á muy corta distancia del islote, cuando un hombre joven, robusto, pelirrojo, de barba abundante y revuelta, roja también, cubierto con un ancho chambergo, y vestido con bombacha de lienzo y camiseta de algodón á cuadros de colores, salió del rancho, agachándose para no tropezar con el alero tiró al pasar un puntapié al perrillo, metióse en una de las lanchas después de empujarla al agua, y dando un vigoroso golpe de botador—una caña tacuara,—se acercó á nosotros. Al mismo tiempo una borrosa figura de mujer, medio

agazapada, apareció en el hueco de la puerta, pero no se dignó salir á recibirnos, aunque necesariamente nos viera ya muy bien.

—¿No es Juan el nutriero? —preguntó Julio, señalando el hombre que se nos acercaba.

—Sí, señor, es Juan.

—¡A ver! parémonos un poco.

El bote se detuvo y dirigiéndose al individuo en cuestión:

—¿Cómo va, amigo? gritó Julio.

—Bien no más, don Julio. ¿Cómo quiere que me vaya?

—Y, ¿por dónde anda ahora?

—Ahí, por el médano, p' a' lau del canchajal, nutriendo.

—¿Hay mucha nutria?

—Mucha, señor, y está mansita.

Seguía empujando la lancha con el botador después de haber virado hacia el Este, y se alejaba cada vez más de nosotros. Por fin se perdió de entre otro espartillar.

Nuestros caballos jadeaban por el esfuerzo que habían tenido que hacer nadando tanto trecho, así es que Pancho le dió un «resuellito» antes de hacerlos andar los pasos que nos separaban del islote.

La fisonomía del cazador de nutrias me había causado profunda impresión. Como el cabello, grueso y lacio, que le caía sobre la frente, como la barba revuelta y ruda que le cubría casi todo el rostro, éste era un rojo acentuado, y sin necesidad de verlas adivinábanse las innumerables y anchas pecas que lo salpicaban dando mayor dureza aún á sus prominentes pómulos, á sus ojos pequeñitos y penetrantes, á sus pobladas é hirsutas cejas. Era todo un tipo, aunque no tan excepcional como pudiera creerse.

Entre nuestros paisanos suelen presentarse bastante á menudo ejemplares así, y los que le conocieron afirman que el mismo Juan Moreira colocado va en la categoría de prototipo gauchesco, era pelirrojo y

(Continúa).

ROBERTO J. PAYRÓ.



Team combinados de marinos ingleses



El tiro de un marino del «Pelorus»

Mapa revuelto

Realmente, estamos con el alma pendiente de un hilo, no sé si de zurcir ó de máquina, pero hilo al fin y al cabo, ante tantas *broncas*, amenazas y líos internacionales como se nos han entrado por las puertas. ¡Que si el Kaiser ha dicho, frunciendo las cejas, «maldito sea el queso!», ¡que si Inglaterra ha echado medias suelas á un barco que se tragó hasta los peces!, ¡que si Fallières ha estornudado!, ¡que si en Bulgaria le han dado dos coscorrones á un guardia! ¡Qué se yo! Todo el mapa de Europa se ha enfadado, y á estas horas no sabemos si el referido mapa es tal cosa ó el patio de una casa de vecindad.

Yo, la verdad, ando estos días algo preocupado con semejantes contradanzas in-



ternacionales, pues no es cosa que se arme un zipizape internacional y á mí me coja sin ropa de abrigo, y, sin embargo, pienso y digo: qué afán de complicarse la vida tienen algunas naciones por un ¡quítame allá esa Bosnia! ó ¡corre un poco esa Herzegovina!

A imitación suya son muchas personas que son más internacionales que la sección de interpretación de lenguas del Ministerio de Estado, y andan ahora discutiendo por los *cafeses* y dando su opinión sobre una porción de cosas, que por *caer* algo más allá de Burgos, les son completamente desconocidas.

— Mira, Tomasa, si ves que tardo esta noche, no me esperes á cenar.

— ¡Vaya! ¡Ya te irás con Regúlez á

atracarte de callos, para luego venir con el estómago que parece un acordeón.

— Tomasa, ¡no seas incivila! Voy al



café donde estoy citado con un chico auxiliar de Hacienda, que va á darnos una conferencia sobre la Herzegovina.

— ¡Valiente pendón será la tal Zegorina!

— ¡Tomasa! Discutes lo mismo que un tarro de engrudo. Ea, adiós y dame la llave de abajo.

— ¿Es decir que precisas venir tarde?

— ¿No té digo que vamos á tratar de la cuestión de Oriente? Pues me llevo la llave por si me encuentro cerrada la Sublime Puerta.

A esta clase de ciudadanos internacionales, pertenece D. Olegario Azofrilla, persona competente en todo lo que sucede más allá del Pirineo, y á quien sus amigos llaman «el Bismark de aguas», porque el pobre, á pesar de los conocimientos diplomáticos, parece por completo un chucho.

Llega al café, se instala, y le pregunta el mozo:



—¿Qué va á ser, D. Olegario?

—Lo que Eduardo VII quiera, Robustiano.

—¿Cómo dice?

—Ah, sí; estaba distraído. Tráete café y pregunta en el mostrador si hay alguna nueva noticia de los Balkanes.

Al poco rato vuelve el mozo, pone la taza, y le dice al parroquiano internacional:

—Dicen en el mostrador, que el plato del día son calamares, pero que si quiere usted una ración de esos *malkanes*, que mandarán á la plaza á buscarlos.

Ya don Olegario tiene público y comienza á extenderse en largas consideraciones sobre el asunto del día.

—¿Se han enterado ustedes de lo que ha ocurrido en Turquía?

—Yo, no; he pasado la tarde en la Bombilla, y allí no se hablaba nada de eso.

—Pues es espantoso, y esta vez si que surge el conflicto. Han pillado al repre-



sentante del Japón en Constantinopla con una turca.

—¿De aguardiente?

—No, señor; del harén del propio gran visir. Parecer ser que se trata de una muchacha á la que él había engañado con promesas de comprarle unas botas imperiales y un boa de plumas para salir por las noches, pidiéndole, en cambio, que le comunicase el secreto de un cañón que, según parece, ha inventado un barbero completamente macedónico. Se enteraron los turcos, y creo que á estas horas le han dado dos cogotazos al japonés y está á punto de estallar la guerra.

—¿Qué atrocidad!

—¡Y todo por unas botas imperiales!

—¡Aunque fueran de las otras!

Y la reunión se dedica largo rato á hacer consideraciones sobre lo perjudicial que es el becerro, sea mate ó brillo, en las relaciones diplomáticas.

—Es que no se pueden ustedes dar una idea de lo astutos que son esos embajadores.

—Astutísimos.

—A mí me consta que en el segundo de mi casa estuvo cerca de un mes un diplomático disfrazado de cocinera.

—¿Quería llevarse á su casa el secreto de la salsa mayonesa?

—Es que servía en casa del barbero do Allendesalazar y buscaba el modo de en-



terarse de los secretos de éste, por si había tenido alguna expansión mientras le recordaban la barba.

—¿Qué atrocidad!

—Pues yo he conocido otro, que creo era portugués que vino de *huésped* á casa de una cuñada mía y que era el mismo



demonio para descubrir planes internacionales. El decía que era de Villanueva de los Cardos, pero era para despistar. Se pasaba todo el día recorriendo las calles, para estudiar la topografía de la ciudad para el

caso de una invasión, procuraba entablar conversación con los guardías, veía todas las obras que se hacían, y en cuanto se enteró de que á la plaza de Oriente acudían muchos soldados, no salía de allí.

— ¿No sería por las niñeras?

— Le digo á usted que era un espía

— Puede ser, pero antes, á esos se les llamaba vagos.

El caso es que la gente se preocupa mucho de las cuestiones internacionales y

que hay quien se acuesta de malhumor al enterarse de si el Kaiser ha dicho esto y lo otro.

Y eso, á mi, francamente, me parece exagerado, porque aunque el Kaiser se enfade ¿qué? Con volvernos del otro lado y quedarnos dormidos, en paz.

Digo, ¿con permiso de los señores internacionales!

A. R. BONNAT.

Dibujos de Karikato.

EL CENTRO «NORMA»

El simpático Centro Recreativo cuyo nombre nos sirve de epígrafe, siguiendo uno de sus principales fines sociales, — tal es el de ofrecer á sus asociados y relaciones íntimas el mayor número de amenas fiestas, — anuncia para la noche del 31 de Diciembre corriente (víspera del Nuevo Año), una gran tertulia familiar (42.º baile social), á celebrarse en los elegantes y espaciosos salones del «Círculo Napolita-

no», calle Soriano esquina Cuareim.

Con el fin de facilitar á los interesados la adquisición de sus correspondientes invitaciones, la Secretaría del Centro «Norma», — calle Yaguarón 453.º, — permanecerá abierta todas las noches de 8 y 30 á 11.

Recomendamos esta fiesta á la juventud amante de entusiastas y amenas reuniones familiares.



Socios del Centro «Norma» en fiesta campestre



Don Benito Bonifacio Krauss, borracho de profesión, usa como muchos las tres iniciales en su sombrero.

El otro día, en son de jarana, añadió uno de sus graciosos contertulios la sílaba *ña* á aquellas iniciales.

B, B, K ña!

— Caballero...

— A sus órdenes, señor.

— Soy representante de la nación.

— Tanto gusto, señor diputado...

— No me confunda. Soy el representante de «La Nación» de Buenos Aires...

Don León, zamarreando fusiosamente á Periquito.

— Sepa Vd, pebete mal enseñado, que cuando me insultan ¡brrr! yo me vengo... si señor... yo me vengo!...

Perico, librándose del cascarrabias.

— Y yo... me voy!... *Ciao!*

Gedeón, leyendo una larga lista de concurrentes á una fiesta:

— ¡Qué prensa la de este país! Debería publicar también los nombres de los que no asistimos.

Bromín deletreando:

— Ele, o, lo... ele, o, lo... ele, o, lo...

— ¿Y qué más, hombre?

— Sale mañana para Buenos Aires.

A. V.

Cocina

Pepinos

No hay duda que mucha de la ma'a fama que tiene el pepino, es debido á la manera usual de presentarlos á la mesa empapados en vinagre, pues cuando está cocinado, la gente que no puede comerlo crudo sin la molestia subsiguiente lo encuentra tan digerible como cualquier otra legumbre.

Mientras que su valor nutritivo es escaso, el pepino ejerce un efecto purificante en la sangre que lo hace valioso. Por esto la receta siguiente, será apreciada por las amas que consideran ante todo el valor higiénico de los alimentos que deben escoger para consumir en sus casas.

Darioles de concombres á la Mena

Pélese muy finamente un pepino de ta-

maño mediano, córtese en rajitas y frianse éstas al *santé* en 15 gramos de manteca sobre un fuego rápido durante unos minutos; en'onces añádase 150 gramos de aco-pio y un poco de sal, y cocínese hasta que esté tierno; frótese por un tamiz fino y en este puré cuélese un par de huevos bien batidos con suficiente espinaca para que la mixtura sea de un color verde pálido y sazónese á gusto con pimienta, sal y nuez moscada. Entretanto ténganse preparados unos moldes de *darioles* (gloria) bien untados con manteca y con los fondos adornados con una forma de estrella de trufa ó del blanco de un huevo duro; llénense los moldes con la mezcla de pepino y déseles un hervor hasta que esté firme; vaciense en una fuente caliente, cúbrese con salsa de tomate y sírvase pronto muy caliente.



Importancia de los brazos

Por regla general, las mujeres prestan poca atención á sus brazos á pesar de ser éstos de tanta importancia en la belleza.

Si una graciosa actitud no nos es natural, deberíamos estudiar la manera de llevarlos, pues unos brazos bien *manejados* disimulan los defectos del cuerpo. Cuando se llevan muy apretados á los lados ó casi en jarras, se hacen más visibles estos defectos; y si se adquieren tan malos hábitos es muy difícil despues remediarlos. Estos defectos son sobremanera deplorables en una persona mayor; pues aunque no son nada deseables en una niña disimula más, puesto que la juventud cubre una multitud de faltas. Nuestros corsés son también, algunas veces, responsables de nuestro desmañado, debido á que son demasiado altos ó están demasiado apretados.

Es un error muy grande de llevarlos altos; los músculos de los hombros necesitan estar libres de manera que no haya ningún asomo de tiesura. Es en los hombros donde depende la gracia de movimiento de brazo. Es muy difícil de averiguar si la cintura está demasiado apretada; si una no puede tocar el suelo con las puntas de los dedos es señal afirmativa.

No deberíamos dejar pasar un día sin elevar los brazos sobre la cabeza á fin de ejercitar los músculos del pecho. Si los brazos son demasiado delgados es recomendable frotarlos con aceite de oliva caliente, pues el masage es muy bueno para la piel y para las carnes. Cuando el cútis de los brazos no es tan blanco como sería de desear, se recomienda lavarlos con agua caliente, usando una buena cantidad de ha-

rina de avena; esto es un buen tratamiento contra la rubiandez en los brazos. Lo cierto es que muchas de las molestias que acontecen á las que quieren desarrollar la belleza, pueden evitarse con cuidado y tomándose un poco de trabajo.

Pocas son las cosas fáciles de hacer, que merezcan hacerse.

Algunos consejos

Todas aquellas que quieran estar armadas en cualquier parte, para la conquista por medio de la belleza, deben de adoptar las manías de la moda con cierta difidencia, muy especialmente ahora, en lo tocante á los alimentos. Un apetito sano y bueno no sólo produce la salud, sino también la belleza. Bien alimentadas podemos resistir mucho mejor los gérmenes nocivos que flotan en el aire. Es mejor estar bien y suficientemente desarrollada que estar enferma y delgada. La moda manda que debemos ser airosas y delgadas, pero si en nuestros deseos de ser así, nos privamos demasiado de los alimentos, es muy seguro que tarde ó temprano nos pesará.

Los médicos dicen que para conseguir la salud es preciso pesar un peso dado.

Las que miden 1,70 á 1,80 metro de altura deberían pesar de 65 á 70 kilos; pero Madama La Moda dice que eso es demasiado y sus devotas hacen muchas privaciones para ser más ligeras.

Las señoras norteamericanas, ignorando por completo ó riéndose mejor dicho, de la superstición de que el pesarse no trae suerte, se pesan todos los días. Y las norteamericanas son hermosas y suertudas damas.

Tan estúpido es perder demasiado peso como tratar de hacer desaparecer los colores de las mejillas. Tal vez parezca interesante estar pálida, pero un buen color hermosa doblemente.

Felizmente está en boga hacer mucho ejercicio. Todas necesitamos mucho alimento y sueño reparador, y cuando no podemos conseguir suficiente descanso, entonces necesitamos más alimentos que de costumbre. Sin embargo se debe comer á horas regulares y hacer ejercicio fuera de casa diariamente.

En el verano se deben considerar muchas cosas, entre ellas, los alimentos, el aire fresco, el cuidado del cutis y el hacer unos buenos ejercicios diariamente.

Jamás hemos tenido una revolución tan grande en el vestir; nuestros vestidos se ciñen á nuestro cuerpo casi tanto como un traje de baño mojado. Estas son las notas más sobresalientes de las últimas modas y quieren decir que debemos considerar nuestras figuras y naturalmente, que debemos también prestar preferente atención á nuestros peinados. Muchas de las señoras que frecuentan la sociedad durante la temporada, al ordenar sus vestidos van á los especialistas del cutis, al callista y al peluquero, como cosa corriente y habiendo aprendido la manera de peinarse á la moda

la adaptan á sus propias personalidades. La anchura y una forma circular á la cabeza son puntos característicos.

Se deberían ver las bonitas sienes, son una gran hermosura de la mujer, las orejas deben estar *en evidence* con bonitos pendientes *bien entendu*. Los postizos sirven para suplementar cualquier imperfección del sombrero.

También debe estudiarse el cutis. Una precaución sencilla es de nunca ir á la cama sin haberse lavado la cara con alguna buena loción, suplementando si se quiere con una buena crema para el cutis. Algunos cutis sacan mucho provecho de una graduación de calor; agua caliente primero, templada después y por fin enteramente fría, lo cual fortifica la piel.

Los cutis delgados y secos requieren la ayuda de una crema para la cara, frotada suavemente y dejándola permanecer por algún tiempo, para quitarla después enteramente sin dejar un átomo en los poros. La leche caliente es muy buena para aplicar de noche á la cara. Si las que van mucho donde hay polvo usasen esto, al regreso verían que bueno y limpio es. No es un mal plan permitir que la leche se seque para más tarde lavarla bien.

MARGOT.

Consejos útiles

Para escribir sobre vidrio hay una receta muy práctica. Disuélvase alumbre suave, cinco partes de resina copal pulverizada, en treinta y dos de esencia de espliego, y agréguése cantidad suficiente de negro humo, haciendo bien la mezcla. Si se desea tinte azul, sustitúyase al negro humo, añil en polvo; y si se quiere encarnada, bermellón finamente pulverizado.

—Cuando, en el momento de guisar, se prenda fuego al aceite de la sartén, no de-

be verterse sobre aquél, agua, pues esto produciría el efecto inmediato de aumentar las llamas. Echése sobre el aceite unos cuantos puñados de arena ó de harina, y el fuego se apagará rápidamente.

Para curar los sabañones

Mézclese en partes iguales, aceite fresco, y cloroformo, y frótese con esta mezcla la parte afectada.

Sección Jaurina

La corrida del domingo --- 4.^a de la temporada

Con una tarde de calor manchego; muy floja la entrada de sol y muy buena la de sombra, los aficionados al emocionante y sublime arte que inmortalizó al gran Fras-cuelo, tuvimos ocasión de presenciar el domingo 13, en el viejo circo de la Unión, la cuarta corrida de la temporada.

Presidía el señor Carlos María Carreras, quien no se mostró muy puntual en su es-treno, pues llegó á la plaza algo retrasado.

Sin que ocurriera nada de anormal, hi-zose el despejo en el ruedo; pasearon los coletudos luciendo sus garbosos y flexibles talles y, previa la senal de rúbrica, dióse suelta al primero de la tarde que obedecía al nombre de « Cordones », (mestizo), retinto careto, bien puesto de defensas, de muchas libras y hermosa estampa.

Este manso y buen « Cordones », volvió al corral á empujones.

Le substituyó « Ladino », de la misma za-patería, digo vacada, y también retinto careto, corniveleto, de kilos, y buena lámina.

Como un chivo fué « Ladino », siguió al otro en su camino

Apareció entonces su hermano « Biscocho », de la *panadería* del « Cañón », el que lucía igual ropaje que los anteriores y era bien armado, de libras y carretón.

Este « Biscocho » con ... sal, no cumplió del todo mal.

Después de ese desfile de artículos, za-pateriles y farináceos, la Empresa, galante-mente, nos obsequió con dos ó tres tortas más, también *caseras*, que tuvieron la *virtud* de indigestarnos la primera parte de la corrida. Del letargo en que nos había su-mido ese *atraón* de pesados é insulsos co-mestibles, nos sacó la aparición del pro-ducto de don Eduardo, el pundonoroso é inteligente ganadero.

Respondía por « Marinero », ostentaba el número 105 y venía trajectado de negro, siendo además corto de herramientas, de muchos pies y todo un *güen* mozo.

Con el astado de Miura, mucho se lució Segura.

El chico de Madrid, le recibió, parando como ordenan los cánones, con unas na-varras excepcionales, que supo rematar soberbiamente (palmas de irantes, puros y prendas de vestir).

« Marinero » pasó al poder de los quijo-tes, quienes le acariciaron el morrillo cua-tro veces, á cambio de un estrepitoso tum-bo de « Feria ».

En este estado, la Presidencia, proce-diendo cuerda y sensatamente, pues el miureño ya se dolía al castigo, mandó cambiar el tercio, y héte aquí que una me-dia docena de esos *pollos inteligentes* que en todas las plazas saben dar la nota... patética y desastrosa, comienza á lanzar enérgicas protestas y profiere amenazas de todo género, pidiendo más varas. — El se-ñor Carreras que, por lo visto le teme mu-cho á una bronca, aunque sea inmotivada como en este caso, no sabe pesar las fata-les consecuencias de un acto de debilidad y comete el desatino (no puede llamársele de otro modo) de retirar su primera y acertada orden.

Macana, macana y macana, - don Car-los María!

No es así, señor Carreras como se dirige una lidia. — Así no se hace otra cosa que arruinar la afición, disgustar al público en-tendido, y lesionar los derechos de la Em-presa, pues de un toro bravo, bravo de veras como era el Miura, su falta de tino hizo un toro tardo, receloso é incierto.

Al *respectable* solo se le debe complacer

cómo y cuando se puede, pero nunca, jamás, en la forma que usted lo hizo y que ha merecido las más acerbas críticas de los buenos aficionados. — Conste así.

Dejando clara constancia de nuestra protesta, pasamos á narrar las incidencias producidas después de *monstruoso* desacierto.

«Marinero» que, repetimos, estaba ya dificultoso, quedado y sin poder, aunque sí conservando sus excelentes condiciones de bravura, aceptó de regañadientes otros dos pujazos de los piqueros, pasando á banderillas en el estado que debía pasar: enculándose en las tablas y defendiéndose seriamente.

Pasearon los tres matadores después de una faena bastante pesada y llena de dificultades. Lo único bueno de este tercio, lo hizo «Segurita» que cuadrando superiormente, le prendió á buré un par en su sitio. — (Ovación, puros y música).

Cogió los trastos Antonio y después de brindar la suerte al señor Luis Puig en la forma acostumbrada de «vaya por osté, por las personas que le acompañan y por las mujeres bonitas», se fué al de Miura á quien intentó *despachar* de una á volapié, con bastante desgracia, pues sufrió un contronazo y salió desarmado. Volvió por sus fueros y cuarteando, cobró una en buen lugar. La faena de *Segurita* fué ceñida serena elegante y adornada: varios ayudados (buenos), tres de molinete (no tables) y cuatro naturales — (Palmas, puros, música y vuelta al ruedo).

En quinto lugar salió «Manquito» de Carlos Contradi, negro mulato, listón, de piés, y menos kilos que «Marinero».

«Machaquito» sin ser notable hizo una pelea aceptable

Admitió seis picotazos de los varilargueiros, algunos recargando, por una caída sin mayores consecuencias.

Armillita á quien notamos algo más afortunado que en las corridas anteriores, dejó un par mediano, al cuarteo, y otro bueno. *Rubio de Carmona* colgó uno superiosísimo

después de dos salidas en falso, y concluyó con otro á toro casi parado.

Nuestro paisano Pazos, munido de las armas toricidas, brinda al señor Hebert Jackson y se va al encuentro de «Machaquito», quien se halla bastante descompuerto y su *miajita* tardo. Le propina once naturales, uno de molinete (palmas) dos con la derecha y tres ayudados, después de lo cual y á paso de banderillas, le señala una estocada en las péndolas (oración, puros, música y un buen regalo).

Cerró plaza «Veleto», (mestizo), retinto, careto, de lámina *bueyuna* y de arrobos.

Se acercó cuatro veces á los de aupa, una recargando. Cambiado el tercio, *Blanquito* logra prender medio par al cuarto á toro parado, y uno bastante bueno. Cantoral cierra el tercio colgando un par también al cuarteo que resulta mediano.

El tal «Veleto» llega á poder de *Machaquito* colándose mucho. Trini Pérez hace con él una breve faena y le dá el *pasaporte* asestándole una estocada bastante buena.

Resúmen: El ganado, bien presentado, aunque flojo, el del país; bueno el de Contradi y superior el de Miura, á pesar del error cometido por la Presidencia.

Los diestros: tanto *Segurita* como *Pazos* y *Machaquito de Sevilla*, trabajadores é inteligentes, sobresaliendo el primero, en la aplaudida faena que le hizo á «Marinero».

Picando. — Muy bien *Feria* y pasables *Santa Clara* y *Araújo*.

Pareando. — El *Rubio de Carmona*, en primer término, y *Torerito de Málaga*, en segundo.

La dirección. — Desastrosa, habiendo momentos en que la plaza no era más que un desordenado herradero

Los servicios. — Buenos.

El cóncave. — Más satisfecho que en las dos corridas anteriores, y

Un servidor, deseando sinceramente que la *cosa* se *enderece* para proporcionarse el placer de aplaudir en vez de censurar como lo ha hecho hasta el día

SEVILLANO.



CURIOSIDADES

El peso de las soberanas europeas

Una importante revista inglesa dedicada á las damas, publica los siguientes curiosísimos datos respecto al peso de las soberanas europeas:

« La soberana que menos pesa es la emperatriz de Rusia, cuyo peso apenas alcanza á 56 kilogramos. La reina Guillermina de Holanda pesa poco más de 62; y las soberanas de Rumania y Suecia pesan 67 y 68 kilogramos, menos 150 gramos, respectivamente.

« Estas son las reinas que menos pesan.

« La más pesada, ó de mayor peso de todas, es la de Grecia; su peso hace próximamente un mes era de 78 kilogramos y medio; cuatro justos más que la soberana de Portugal ».

El campeón del Diábolo

Hasta ahora el campeón del diábolo en todo el mundo es un joven francés llamado Marcelo Meunier.

En Septiembre último en Etampes, á una hora de París, en un concurso de campeones obtuvo Meunier la victoria, lanzando el diábolo á una altura de cuarenta y cinco metros y haciendo dos series de 6000 golpes seguidos.

Con motivo de ellos, fué llamado á Londres, con un sueldo de 150 francos diarios y repitió varias veces la suerte, lanzando y recogiendo el chirimbolo durante seis mil veces seguidas.

Su fama ha llegado al cenit, y recientemente fué recibido en audiencia por S. A. R. el príncipe de Gales.

Una anécdota del sultán de Marruecos

Con motivo de los recientes sucesos de Marruecos, y de la intervención en ese imperio africano de las potencias, representadas por Francia y España, un colega inglés, *Pearson's Weekly*, recuerda una anécdota de aquel soberano para demostrar su carácter arrebatado.

En cierta ocasión el ministro de Inglaterra, Sir Carlos Enan Smith, tuvo necesidad de hacer por cuenta de su gobierno algunas observaciones al sultán. Este comenzó por contestar con desdén, pero como el diplomático inglés insistiera con energía, furioso el soberano marroquí, exclamó:

— Basta ya. No quiero oírle más. ¿Sabe usted que si se me antoja hago que lo maten á usted ahora mismo?

— Ya lo sé; pero ¿sabe V. M. que si lo hiciera no sería sultán de Marruecos ni siquiera una semana más?

El soberano marroquí se levantó colérico, volvió á sentarse y... no insistió más.

Las tarjetas

Los chinos tuvieron antes que nosotros la costumbre de anunciar su visita á una persona ausente, por medio de las tarjetas. En la antiquísima novela china *Los dos primos* se habla ya de tarjetas como de la cosa más usual y corriente.

Aquellos estacionarios bimanos las dividieron en distintas clases, según la categoría de los que las usaban. La gente de poco viso sólo tenía derecho á tarjetas encarnadas, de muy reducidas dimensiones y llevando el nombre escrito en caracteres negros, de abajo arriba y de izquierda á derecha, aumentando de tamaño á medida que era mayor la categoría del que las

usaba y en algunos casos, llegaron á tener dimensiones realmente colosales.

En Europa no aparecieron las tarjetas hasta el tiempo de Luis XIV. Una poesía publicada en Francia á fines del siglo XII refiere que las tarjetas de visitas usadas primero, fueron los naipes ó cartas de jugar, en los cuales inscribía su nombre el visitante. De aquí la forma que después tomaron las tarjetas.

En tiempo de Luis XV comenzaron á ser sustituidas las manuscritas por las grabadas, y hacia 1750 se empezó á poner en ellas títulos y armas de nobleza, guirnal-das de flores y figuras simbólicas, guardando analogía con el cargo ó posición social.

En Alemania extendióse, durante esta época, tanto el uso de las tarjetas que, en 1770, un consejero del Parlamento germano colocó dos cajas en la puerta de su casa, una vacía con este letrero: «Para las tarjetas que me traigan», y otra llena de tarjetas con su nombre, y sobre ella el siguiente cartel: «Tomad una». Así se evitaba toda molestia y tener que organizar un ejército de criados para cumplir con las personas que le visitaban enviándole una cartulina.

Las tarjetas eran entonces muy originales, como se advierte examinando, por ejemplo, la curiosísima colección de Flogey. La viuda de cierto general se había representado en una tarjeta vestida de Artemisa, junto á un monumento adornado con la espada, el casco y el escudo de su difunto. Son también muy originales las de la condesa de Werben, Dalanale, A. Bartch, etc.

Hoy, si bien las tarjetas son muy sencillas, no hay absoluta carencia de cartulinas harto extravagantes. Un tal J. Rousseau agregaba á su nombre estas palabras: «Arquitecto. Su familia no descende del filósofo impío.» Un caballero alemán usaba esta tarjeta: «Fulano de Tal, Miembro del Municipio de Berlín. — Gran Cruz de Guillermo I.—Calle de tal, número tantos. — Casa propia.» — Y así otras.

La calvicie y el sol

Mister James Kimmett, jefe de servicio en una compañía de ferrocarriles de Pensilvania (Estados Unidos), padecía, á pesar de ser aún joven, de una calvicie que había convertido su cabeza en una bola de billar.

Este verano último en vez de pasarlo en una playa, como tenía por costumbre, prefirió hacerlo en el interior, en las montañas.

En uno de sus paseos, muy lejos de poblado, se le cayó el sombrero al fondo de un barranco; y como era imposible ir á recogerlo, se vió obligado á continuar todo el resto del día expuesto, sin abrigo alguno, á los rayos del sol estival.

Como es natural la piel se le tostó, y empezó poco después á mudarla. Pero, según iba esto ocurriendo, empezó á notar, sorprendido, que la cabeza se le cubría de vello. Este siguió desarrollándose, cada vez con más fuerza, y hoy Mr. Kimmett ha vuelto á recuperar todo el pelo de sus buenos tiempos.

Muchos médicos le han visitado sorprendidos por este fenómeno, que no pueden atribuir á otra cosa que á la eficacia de los rayos del sol.

Ya lo saben, pues, los calvos. En su mano tienen el remedio: exponerse al sol durante el verano hasta que les vuelva á brotar el cabello... ó se mueran de insolación





En el Batallón de Infantería N.º 2

La gran gara de sable

Publicamos una información de la primer parte de la prueba eliminatoria entre los oficiales que tomarán parte en la gran gara de sable que se ha de realizar en breve. El acto tuvo lugar en el 2.º de Infantería.

Los asaltos empezaron á las 9 de la mañana terminando poco más ó menos á

el teniente Baldomir tiró algunos asaltos con los tenientes Viña, Cruz, Cortés y alférez Perruchetti, siendo muy felicitados.

Después destacáronse otros, siendo de notar el capitán Chaves. Hubo algunos deficientes entre ellos el teniente Baygorria que recibió gran cantidad de golpes



las 11, librándose durante este tiempo 91 asaltos que indican el brío y firmeza de los oficiales que tomarán parte en la lucha de esgrima.

Al acto asistieron las principales autoridades militares, el doctor Domingo Arena y algunas otras personas que fueron invitadas.

Antes de pronunciar el jurado su fallo,

debido á su precipitación. Si logra correrse en otra gara se lucirá, pues tiene grandes dotes esgrimísticos.

Es de felicitar al maestro señor Nicolás Revello por el triunfo conquistado y al señor Esbert, maestro del Batallón, augurándoles á ambos, para tiempos venideros, éxitos que coronen sus esfuerzos.

Es de felicitar aisladamente á los tenien-

tes Viña y Cruz, los cuales por su destreza serán por cierto los que se han de disputar los premios, pues fueron declarados campeones por que son los que menos golpes llevaron, cuatro y seis respectivamente.

Que sigan adelante son nuestros deseos. Después le siguieron en habilidad el teniente Cortés y alférez Perruchetti.

Más tarde fueron los visitantes galantemente invitados por el señor coronel don Pedro Quintana á que pasaran al buffet, donde al destaparse el champagne habló

Descamos que la gran gara que se celebrará dentro de poco, pueda conseguir grandes triunfos por ser la primera que se organiza en la República.

Concluiremos nuestra crónica enalteciendo al maestro Nicolás Revello, pues los triunfos obtenidos se los debemos á su perseverancia y firmezas dignas del mayor encomio; porque del arte de esgrima conseguirá una perfección, dado el éxito que se obtendrá más tarde cuando se celebre la gran gara nacional por él organizada.

Entre el señor Nicolás Revello y un



el 2.º jefe mayor de los Santos que pronunció un discurso enalteciendo las dotes de valor y bizarría de su jefe y oficiales.

El doctor Arena pronunció un brindis en el que exteriorizó su satisfacción al ver que los oficiales del Ejército se preocupan para tener sus unidades á la mayor altura.

Después le siguió el capitán don Roque Tajés, que pronunció un discurso exortando á sus compañeros á nuevos triunfos.

Concluyó el acto brindando por el engrandecimiento del país, por el presidente de la República y por el adelanto del Ejército Nacional.

grupo de oficiales ha surgido la siguiente iniciativa: los premios de los que resulten vencedores se repartirán después que se celebre una velada en uno de los teatros de la Capital, para lo cual se solicitará el concurso de las damas que forman la Liga contra la Tuberculosis, y el beneficio que se obtuviere sería para la Institución del mismo nombre.

Como se ve la idea es simpática, y no podemos menos de felicitarnos del éxito lisonjero que tiene por fin una fiesta benéfica en pró de la humanidad.

FLORETE.

Los perros de lujo

Amigo del hombre, vigilante compañero del pastor, camarada alerta y dócil del cazador, buen guardián, salvador ó defensor en ocasiones, este es el perro, el perro de los caminos y del campo, exuberante y uraño, plebeyo hasta los tuétanos. En contraposición á esta casta, figura la de los perros de lujo acicalados, encintados é inufiles, pero tan agradables, voluntariosos y difíciles de contentar en sus despóticos caprichos que se hacen imposibles. Sus razas aristocráticas, merced á la selección, les asegura un rango superior, les confie-

moda perfectamente á un régimen mixto: carne, pan, legumbres. Nada de carne cruda ni de desperdicios de la mesa. A los perros jóvenes se les ha de dar un hueso á roer para facilitar su dentición y permitirles asimilar el feto.

Evítesen de servirles de nuevo lo que rechazan y que coman dos perros en un plato. Hay que servirles la comida tibia, nunca caliente, en cantidad suficiente, con agua limpia aparte y siempre renovada. Tales son las reglas que hay que practicar para la higiene del perro.



ren una impunidad absoluta y les abre de par en par las puertas de las casas.

Poca alimentación: mucho ejercicio

Estos perros no trabajan; por esto se hallan expuestos á todas las enfermedades que origina la pereza. De enteramente carnívoro que era, el perro de lujo se ha vuelto omnívoro por la domesticidad. Se aco-

Estos animales necesitan ejercicio moderado, sobre todo si se trata de animales excitables (foxterriers, grifos, etc.) Procúrese que el terreno esté duro para que fortalezca los pies. Abríguese á los perritos de pelo fino, propensos á retriarse.

Enfermedades de los perros de lujo

Si bien no corren el campo ni el bosque

estos pequeños animales son más propicios á los enfermedades que sus congéneres que desafían todas las temperaturas. En cuanto se ve un perro triston, pesado, poco dispuesto á comer ó dejarse acariciar, hay que examinarle y averiguar si tiene fiebre ó padece de indigestión. Caso que no resulten las recetas siguientes, acúdase al veterinario.

ANEMIA—Gran debilidad. Carencia de apetito. Darles una alimentación fuerte y estimulante.

ASMA—Ataca principalmente á los perros viejos ó mal alimentados. Adminístrese 20 ó 40 gotas de éter con la leche. Purga ligera y aceite de hígado de bacalao.

BRONQUITIS—Tos seca, con hinchazón de los carrillos y pérdida del apetito: piel caliente. Alimentación ligera, fortificante; un poco de jarabe de tolú.

ESTREÑIMIENTO—Suprimir la carne y aumentar la ración de legumbres, 10 ó 20 gramos de aceite de ricino, según el tamaño. Ejercicio

DIARREAS—Frecuente y peligrosa entre los perros jóvenes. Dieta, arroz hervido, agua de arroz; comida tibia, no caliente, preparada en recipientes limpios.

ECCEMA—Piel muy seca, con muchos granos y pústulas. Igual tratamiento que en el sarampión.

SARNA—Enfermedad originada por un microbio contagioso (véase sarampión).

MOQUILLO—De origen microbico, azote de la juventud canina contagioso. Síntomas: pérdida del apetito, asco á la comida, estredimiento, etc.

Póngase al animal en sitio caliente, seco, púrguesele con aceite de ricino, désele pudding y sopa de leche; más tarde, un poco de vino, aceite de hígado de bacalao, algunos trozos de carne cruda. Agua á discreción; poco ejercicio, lavados antisépticos de ojos y nariz.

REUMATISMO—Proviene de la estancia en sitio húmedo ó de una secadura imperfecta después del lavado. Carencia de apetito, enflaquecimiento, dolor vivo al menor movimiento. Darles una cama bien

seca y alimentación fuerte paulatinamente
Fricciones en los miembros con:

Salicilato de sosa. . .	15 gramos
Yoduro de potasio . .	3 »
Bicarbonato de sosa. .	7 »
Tintura de colchico . .	7 »
Agua destilada . . .	250 »
Tintura de capsicum . .	30 »
» » belladona . . .	60 »
» » jabón . . .	60 »
Cloroformo.	30 »

RESFRIADO. Tos—Vida en sitio seco. Darle dos veces al día, por mañana y tarde 10 á 12 gotas de la mezcla siguiente :

Vino de ipecacuana . .	30 gramos
Tintura de escila . . .	15 »
» » belladona. . .	15 »
Carbontato de amoníaco. .	10 »

Si se trata de una tos benigna, hacerle respirar una mezcla de medio litro de agua hervida y 20 á 50 gotas de aceite de eucalipto.

SARAMPIÓN—Afección cutánea parasitaria, muy contagiosa. Piel rojiza en el vientre, pliegues en los miembros; olor desagradable, especial. Aislar al perro, darle un vermífugo ó frotarle la piel una vez por día (durante cuatro) con esta mezcla :

Aceite de enebro. . .	100 gramos
Azufre sublimado . .	30 »
Sulfato negro de mercurio.	30 »
Negro de antimonio. .	30 »
Aceite de linaza . . .	500 »

Al quinto día de lavar el perro; al sexto día aislarlo; al séptimo y siguientes, volver á la fricción. Durante el tratamiento disminuir los farináceos, aumentar las carnes y las legumbres.

GUSANOS—(lombrices solitarias). — Píldoras de nuez de Arch después del destete; vermífugos en ayunas; nada de agua en las seis horas siguientes á la ingestión del medicamento. De seis á diez y ocho meses, vermífugo preventivo cada tres meses.



¡BOTINES!

- - Nueva remesa - -
en toda numeración

Claveteados. \$ 3.00 par
Cosidos. . . " 3.50 "

Gran reclame ==
== Footballista

CASA MÉNDEZ
CALLE SORIANO Y ARAPEY

THE SPORTMAN - SARANDÍ, 24

- - CASA GIANOTTI - -
SOMBRILLAS & ABANICOS

Unica casa que se encarga de la confección y reforma de sombrillas de todas clases. Gran surtido de empuñaduras de sombrilla, últimas novedades

BASTONES + CARTERAS + PEINETAS + PARAGUAS

Tenemos en estos artículos un variado surtido á precios sin competencia. Casa especial en composturas del ramo.

CALLE 25 DE MAYO, 344

CASA SERRA

DE SERRA Y CUYAS

Emporio de papeles, libros y postales — Tipografía y
Encuadernación — Venta de la revista «Sportsman»

Avenida 18 de Julio, Núm. 586

Tel. «La Uruguaya» 1122 (Cordón)

La mejor - -

embarcación



para paseo -



Próximamente se
rifará un lindo - -

= CÚTER =

Especial para recreo

En combinación con la

Lotería Nacional

CASOS Y COSAS

Y SPORTSMAN

PROPIETARIOS: CIBILS Y VARZI

Semanario ilustrado de actualidades y sports

Aparece los sábados por la tarde

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Por mes	\$ 0.20
» semestre	» 1.20
» año	» 2.40
Número del día.	» 0.06
» atrasado	» 0.10

Nota—Se hace presente que todo el personal de la revista, está munido de un justificativo.